

NUM. 17

EL

# PACIFICO ORIENTAL

DE

MONTEVIDEO.

VIERNES 12 DE ABRIL DE 1822.

El freno del despotismo es la publicidad dice un filosofo, y esta no se disfruta completamente sino por la libertad de la imprenta; que sus efectos no sean tan útiles como lo esperabamos, culpada a vuestra demostrada indiferencia ciudadanos, y no al gobierno que legalmente os ha otorgado tan precioso derecho. El solo bien ejercitado basta para asegurar las regalías sociales; promover inmensos bienes, y borrar para siempre esas marchitantes instituciones creadas en el caos de la iniquidad. La queja y la murmuracion en secreto, son detestables crímenes, cuando todos presenciarnos el respeto que se tributa á esta sagrada lei regeneradora: el Expositor Cis-platino vomitando atroces injurias indecentes y dignas de las tinieblas, lo comprueba evidentemente, cuando tan mordazmente habla contra el primer gefe de la nacion. Ciertamente es que nuestros antiguos habitos se oponen á nuestra marcha, mas somos dueños de extinguirlos por los resortes que poseemos. No se diga de nosotros lo que Tácito de los Romanos *que incapaces para ser libres aborrecian la servidumbre*. Demostremos los íntimos deseos que nos animan de serlo, logrando la ocasion que la fortuna nos ha presentado.

Los beneficios sin buscarlos no se presentan, verdad eter-

152



na y hoy palmarmente demostrada por las fatigas con que la nacion portuguesa ha conseguido su libertad, que faltandole la compañía del virtuoso entusiasmo, ella desaparecerá dejandonos la triste herencia de horrorosos males: no desmayemos en tan laudable empresa prosigamos con constancia en esta ilustre carrera y al terminarla cantaremos los himnos de alegría y felicidad.

Nada se opone! Si obramos de buena fé á nuestros justos y santos deseos: el despotismo esta fugitivo de nuestro afortunado continente, y el que subsiste en el norte de Europa nos es insignificante porque la naturaleza nos defiende. Habiñemosnos á ser libres, y cesaremos de ser esclavos.

Ya disfrutamos de las principales bases para conseguirlo: presto recogeremos los frutos de la educacion elemental de nuestra juventud para encaminarla á los altos destinos que debe ocupar. Empleemos algunos momentos cuando menos en la causa publica, y no consignemos nuestra felicidad al acaso. Dejemos á la posteridad motivos de recuerdos y respeto así bajaremos al sepulcro satisfechos de haber obrado bien.

### N A P O L E S.

Cartas de 14 de enero datadas en aquel punto dicen que segun unos habia aceptado la Puerta los tratados, y segun otros que habia declarado la guerra á la Rusia: si aquel imperio no cuenta mas que con su barbaro poder, y está deseoso de perder sus estados en Europa lo ha conseguido con la indicada declaracion. Yá tiene Alejandro como justificar los manejos de su ambicion: deseamos que llegue ese caso para que se desbanezcan los temores incitados en el medio dia de la Europa con motivo de la aptitud militar del norte.

### ENTRE-RIOS.

MARZO 20 DE 1822.

*Señor editor del Pacifico.*—Estoi persuadido lo mismo



que todos, *que el crimen es la contravencion de la lei, ó al justo deseo general*, este incontestable principio me impulsó á decir cual gobierno será mas justo, si el que permite, y aprueba una completa tolerancia, y en todos respetos, ó el que interpreta ó supone crímenes para castigarlos. Todos sabemos que d. Mariano Calvento ha figurado en este territorio como sujeto digno de concurrir al edificio de la libertad, y heí comunicado al público que caminó con una buena barra de grillos del Arroyo de la China para el Paraná, á recoger el fruto de sus fatigas. Diguese vd. insertar señor Pacífico para resolver la indicada comparacion.—*El noticioso.*

## REMITIDOS.

### SEÑOR EDITOR DEL PACIFICO ORIENTAL.

Al publicarse la libertad de imprenta, cada ciudadano quedó sin duda alguna espedito en los derechos que como á tal le competen, por la libertad que debe gozar: esto es; de hablar lo que piensa y escribir lo que habla, relativo á la felicidad y bien comun de la sociedad á que pertenece. Asi es que cada uno parece estar obligado á indicar al gobierno mismo aquellas materias que influyen, y de las que emanan la prosperidad de un pueblo, cuyo paternal cuidado le está confiado al gobierno. Entre estas hai algunas muy esenciales á que atender como es la importancia comercial en nuestros puertos, pues que de ella depende mas ó menos que fluya la abundancia de las cosas necesarias á la vida, de que depende la felicidad del hombre, y si este al constituirse en el estado social, se dió un gobierno para cuidar de la conservacion comun, á este pertenece consagrarse al bien de la comunidad, asi como un padre de familia que vela incesantemente á la conservacion de los individuos que la componen.

Imbuido de estas ideas se me ocurre poner en noticia



de vd. el buen efecto que ha causado el permiso de la introduccion de cueros &c. de los puertos de provincias vecinas, que seguramente es en beneficio de los que tengan que hacer cargamento de aquellos artículos, como en utilidad de este comercio y vecindario atrayendo á los buques á este puerto, que de otro modo tendrian que mendigar afuera lo que no se halla entre nosotros; y todo cederia en nuestro perjuicio, igualmente que al del erario; pero lo que me parece extraño es aquella clausula, de que solo se entiende con los cueros al pelo, segun resolvió la aduana, cuando aquella clausula no se halla espresa como debiera, y ésta ambigüedad es en buen sentido mui perjudicial. Será acaso por dar mas estimacion á los curtidos del Brasil? Asi parece: atendiendo á que se les permite una franquicia que se niega á los de otros puntos, siendo superiores á aquellos.

Si aquella disposicion presenta en poco tan conocidas ventajas ¿qué sería de otras que se omiten si se pusiesen en egecucion? Se nota con harto sentimiento de este vecindario y comercio, ver concurrir de varios puntos del globo, con direccion á este puerto, gran número de buques, que conducen artículos mui esenciales, importantes, y necesarios al progreso de este vecindario y comercio; pero apenas se acercan á la entrada de él, que fondean por algunas horas, ó si se le quiere, por algunos dias, hasta indagar el estado actual de precios en la plaza, y la tarifa de derechos sobre los artículos que conducen á su bordo, despues de combinar bien sus cálculos sobre la pérdida ó ganancia, si los introducen en ésta: despues de arquear bien las cejas por buen rato, y de morderse los labios, por algunos momentos, se determinan sus interesados, ó capitanes (à pesar suyo, y con una especie de desesperacion) á trasladarse á otro destino, de cuyo gobierno esperan ser mas bien acogidos, por el obsequio de equidad que les dispensa en los derechos de introduccion á su comercio.

¿Y adonde se dirige este comercio? A Buenos aires cuyo gobierno conociendo mejor por la esperiencia su propio interés, ha bajado notablemente los derechos de importancia á todo comercio estrangero.



Y he aquí señor editor, del modo que nuestros placeres mas puros, se convierten en acivar, cuando pensábamos recoger nectar. Asi es que con dolor vé este pueblo desaparecer de su vista aquel comercio, y con el la esperanza de reparar sus males en la larga série de sus quebrantos; y perder con dolor una prosperidad que le estaba destinada por la naturaleza misma de su localidad. ¿Y porqué esta plaza de comercio no podrá rivalizar con Buenos aires cuando poseé ventajas de mas aliciente al comercio mismo que aquella? ¿Será acaso porque se juzga que con lo poco que nos queda podrá producir igual ó mayor ingreso á lo mucho de aquella? Que error tan craso! El adagio comun dice: mas vale muchos pocos, que pocos muchos; y es una verdad en práctica.

Ya el divino Fenelon lo habia dicho muchos años antes de ahora, aunque de distinto modo, en su educacion á los reyes, para enseñarles el arte de gobernar sus pueblos. “Lejos de poner travas al comercio y oprimirle con imposiciones dadle entera libertad, proponiendo recompensas á los negociantes que puedan atraer á vuestra ciudad el comercio de alguna nacion. Asi los pueblos concurrirán á porfia de todas partes, y el comercio de esta ciudad será semejante al flujo y reflujo del mar; asi entrarán los tesoros, como las olas una sobre otra, cuando en ella todo entrare y salga libremente. Todo lo que entrare será util, todo lo que salga dejará otras riquezas en su lugar.” No por esto quiero decir, ni entendamos se deba tomar esta como maxima y regla invariable en nuestra situacion, si las circunstancias son diferentes; pues solo se trata de conciliar la conveniencia pública, con el interés del gobierno. Que no á título de estrangero se ahuyente de entre nosotros el comercio; porque al fin la escorbitancia de derechos á aquel, recae infaliblemente sobre el pueblo que consume, y para éste no hai nada mas estrangero que las privaciones á que se le reduce, por sola la conveniencia y el interés privado. ¿Qué nos importa aquí que una pipa de vino de Cataluña haya de pagar cincuenta y tantos pesos de introduccion, mientras una



de aguardiente del Brasil paga un derecho moderado, siendo la primera de necesidad pues es alimento, y la segunda es artículo de lujo? Y porqué se permite una franquicia al comercio del Brasil, mientras se ponen trabas insuperables al comercio de provincias vecinas, cuyos vínculos con ésta están unidos por la naturaleza, y que sola ella podrá romper? Señor editor: estas son mis ideas y mis sentimientos dictados por mi buen deseo, en favor de este pueblo á quien pertenezco; y persuadido que entre estas indicaciones pueda vd. hallar alguna que talvez sea útil á la sociedad, indicandola á quien puede hacer nuestra común felicidad; espero que vd. tenga la bondad de darle un lugar en su apreciable periódico: y quedará agradecido s. s. s.—*El Amante del bien público.*

El comercio fruto de la industria é ilustracion ha concurrido poderosamente al grande trastorno que siente el globo, él es el hijo predilecto de la mas absoluta libertad; encadenado agoniza y perece; al presente él solo forma la real y verdadera riqueza de las naciones, citar egemplos de esta verdad sería injuriar á nuestros lectores; las leyes que lo prohibian en la antigüedad son inaplicables entre nosotros como ya está evidenciado.

El efecto de las riquezas de un país dice *Montesquieu*, es de comunicar la ambicion á todos los corazones: y el de la pobreza de hacer nacer la desesperacion. La primera se irrita por el trabajo y la otra por la pereza." Esta doctrina nos demuestra las ventajas morales y físicas que adquiriría nuestra campaña si se influyese en la actividad del comercio de un modo reglado; la experiencia de pocos años nos demuestra cuantas mejoras y ventajas debemos esperar reanimando la produccion de este fertilísimo y rico territorio, formado espresamente por la naturaleza para el comercio.

No dificultamos en afianzar que serían incalculables los beneficios que recogeríamos todos en general, y particularmente nuestro gobierno si se allanasen algunas dificultades



sobre tan importante asunto: bastenos decir que el comercio de los Estados Unidos desahogado por la independencia ha contribuido al presente mucho mas que antes à la riqueza de la Inglaterra. — *El editor.*

Aviso de satisfaccion que hace d. Antonio Pastor al público sobre el escandaloso suceso del dia viernes santo acaecido en la sacristía de la iglesia de San José, hospital de caridad entre sus hermanos con el fin de relevar à la duda las siniestras interpretaciones con que lo han desfigurado personas mal intencionadas contra la verosimilitud de toda la realidad para que el tribunal incorruptible de la opinion pública descargue su fallo tremendo contra los autores y agentes que han dado causa castigándolos con la odiosidad y anatemas de inciviles y abominables monstruos de la sociedad del instituto de caridad. Es el caso compatriotas: que en la tarde de este dia memorable, sin mas culpa que la de asistir como convidado, y hermano à la prosecucion que habeis presenciado, por solo haber insistido en lucimiento de la funcion à que dejasen para el ingreso franca la puerta que se tenia cerrada del hospital por donde mui apenas logré entrar contra la negativa y oposicion del que me conoció que tenía órdenes de no dar paso à nadie que no fuese de su agrado esclusivo, tomando la demanda d. Manuel Luna, d. José María Platero y d. Vicente de Acha, ostentando mas poder que el de los Sultanes, despues de reconvenir al mayordomo por la falta de su obligacion en haberme tolerado el ingreso, me hicieron comparecer ante su juicio y sus decretos y cual leones bajados de los cuernos de la luna olvidando que solo estaban vestidos de trapos promulgaron contra mi la terrible sentencia "que me botasen al pozo ó me pusiesen en el cepo." La multitud de gentes que oia tamaña crueldad admirando mi sufrimiento me concedió un poca de valor para pedir la revocacion, esponiéndoles que aunque hermano no eran mis jueces y que en esos dias feriados y el punto cerrado no se podian egecutar semejantes fallos: entonces fue que Platero consintiendo en la reclamacion por no espo-



nerse en el juicio de nulidad á llevar los merecidos azotes de la justicia, dijo, suspendase que la culpa ha tenido la hermandad en dar lugar á este pobreton. Gracias á Dios que me valió el ser escribano y la recomendacion del dia santo, que sino ya estuviese muerto ahogado en el pozo ó padeciendo en el cepo. Tal era la voluntad de estos jueces que enemigos implacables de los pobres y acérrimos orgullosos de sus resoluciones no se como variarían sus proveidos; no obstante yo creo que al acordante el perdon ellos temieron el castigo de aquella multitud que mal avenida con una audacia tan extraordinaria y con un descarado insulto hecho á los pobres de la caridad, les hicieron cerrar los oidos y ganar salvamento por el zuzurro y una murmuracion abierta. No fué pequeña satisfaccion para mi; pero como por esto no es regular que quede infamado es mui justo sincerarme de aquel ultrage. Vosotros sois imparciales; juzgad si merezco compasion, y si mi delito siendo tan atroz merece alguna indulgencia. Mas en esta apelacion que hago ante este tribunal que jamas padece engaño suplico que interponga sus respetos para que aquellos señores no me den la baja por pobre de aquella sociedad y que solo para lo sucesivo no se admitan en ellos otros hermanos que no sean ricos y comerciantes; porque aunque es verdad que en ella no debe haber distincion ni preferencia porque por su condicion, clase y estado los hombres todos son unos, pueda ser importe mucho á sus progresos, y que solo los comerciantes y ricos sean exclusivos para el manejo de sus intereses : : : Abrid los ojos compatriotas, vosotros conoceis mejor á Luna, á Platero, á Acha y á mi mismo, solo pido vuestra consideracion por la misma que suplico al editor del Pacifico me honre con poner en su periódico este borron, único desahogo á que me entrego para mi desagravio.

**SENHOR REDACTOR DO PACIFICO ORIENTAL.**

Por casualidade veio-me as mãos hum papel impresso com o título=Colonia do Sacramento=(que deveria ser outro)



em no § 3.º li que o tenente Lobo recitara os sonetos inseridos nelle, e allem d'estes outro analogo ao caracter do capitão Cunha; ora este sem duvida, deve ser grande peça e admira-me não vir taobem no tal papel: rogo-lhe queira inserir esta no seu periodico com a mayor brevidade, para vir se o autor da tal miscellanea se digue fazer publico o tal soneto, e por isto lhe ficará muito agradecido.—*Hum amante da poezia.*

## ENTRADAS.

*Abril dta 5.*—Diate portuguez *Duque de Uitoria*, su capitan Manuel dos Santos Espindola, salió del Rio Grande el 28 del pasado con 322 zurrões de yerva mate, 27 sacos de arroz, 15 dichos de porotos. Consignado à d. Francisco José da Costa Silva.

*Idem.*—Bergantin americano *Susana*, su capitan Daniel Co-vel, salió de Gibraltar el 30 de enero, con 125 pipas de vino tinto, 20 dichas de aguardiente, 20 fardos de papel, 10 sacos de almendra, 150 cajones de pasas de uba, 50 botijuelas de aceitunas, 6 bultos con géneros. Consignado à los señores Stewart M. Call y compañía.

*Idem 8.*—Bergantin ingles *Castor*, su capitan Moise Smitt, salió de la isla del Fayal el 3 de febrero, con destino à Valparaiso, y Lima con lo siguiente 194 pipas de vino. No dió consignacion.

*En idem* Fragata americana *Aguila*, su capitan Elipt Davis, salió de Boston el 3 de febrero con 165 bocois de rom y ginebra, 280 frasqueras de idem, 10 pipas de vinagre, 75 barricas de carne, y tocino, 73 dichas de arroz, 30 id. de caballas, 150 id. de breá, y alquitran 250 cajones de jayon, 500 dichos de crenques, 30 id. de velas de esperma, 100 sacos de pimienta 350 damajuanas bacías 106 bultos con muebles, 75 dichos con géneros 23000 pies de tablas de pino. Consignada á los señores Stewart M. Call y compañía.

*Idem 9.*—Bergantin ingles *Albiou*, su capitan Jaime Le-



cheminante, salió de Nápoles el 13 de enero, con 163 pipas de aguardiente, 45 dichas de aceite, 450 cajones de javon, 113 balas de papel, 68 bultos con géneros, 1000 barriles de azogue. Consignado á los señores Bertram Armstrong y compañía.

## SALIDAS.

*Abril 5.*—Para el Rio Grande zumaca portuguesa *La Generosa*, su capitan José Coello, en lastre.

*Idem 6.* Para Liverpool bergantin ingles *Briton*, su capitan Ricardo Lavis, con 2000 aspás, 250 cueros bacunos salados, 5647 dichos de id. al pelo, 2459 dichos de caballo, 50 fardos con id. 3 dichos de crin. Despachado por d. Juan Postetewaite.

*Idem 6.*—Para Lisboa bergantin portugues *San José das Larangeiras*, su capitan Matias da Costa con 4000 aspás, 4374 cueros bacunos. Despachado por d. Carlos Camusso.

*Idem 10.*—Para Samaló bergantin frances *Apollon*, su capitan Jose Lhotellier con 7295 cueros bacunos, 48 rollos dichos de lobo, 14 pipas de crin, 1 fardos de id. Despachado por su capitan.

*En id.*—Para Boston bergantin americano *Comodoro Hull* su capitan Francisco Hitt, con 4950 cueros de caballo, 40 dichos bacunos, 18 fardos de crin. Despachado por los señores Blak y compañía.

*Id. 12.*—Para la Bahía bergantin portugues *Buen fin*, su capitan Justino Xavier de Castro, con 105 pipas de aguardiente rom, 4852 cueros bacunos, 88½ docenas de becerros curtidos. Despachado por d. Juan Felix Riveiro.

*En id.*—Para el Rio Grande diate portugues *Provisorio*, su capitan Miguel de Bastos, con 20 barricas de cerveza, 1 cuarterota de id. Despachado por d. Bernardino Martinez de Meneses.

IMPRENTA DE PEREZ.



10  
11, 4, 1917



